

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

CÓMO SE DIRIGE O ANIMA LA REUNIÓN DE ORACIÓN

Sólo el Espíritu Santo puede enseñarnos a dirigir cada encuentro de oración. Es parte de la naturaleza carismática de la reunión el ser llevada por el viento del Espíritu que sopla como quiere y que por lo tanto no puede tener un esquema fijo.

Sin embargo, hay ciertas constantes del Espíritu de Dios durante las reuniones de oración. Por eso, para que se tengan algunas orientaciones de cómo servir al Espíritu al realizar su obra abordamos este tema.

No se trata de un esquema rígido que se deba observar rigurosamente. Nada más lejos de nuestra intención.

Según el doble propósito de las reuniones de oración, éstas tienen también dos partes:

Introducción.

I.- Alabanza y Acción de gracias.

II.- Edificación de la Comunidad.

Conclusión.

Introducción

El Saludo: Si la reunión de oración es una comunidad de hermanos en la casa del mismo Padre, es necesario que así se manifieste desde un principio. Un caluroso saludo de bienvenida y lleno de amor por parte de los dirigentes a todos los participantes es una demostración de la fraternidad que reina en las comunidades cristianas. Esta es la primera oración de la reunión. La comunidad, como habíamos dicho, es el Cuerpo de Cristo, y cada hermano es una célula viva del mismo y un Templo del Espíritu Santo. Por otro lado cada uno somos instrumentos de la paz y del amor del Señor para nuestros hermanos que nos rodean. El saludo es uno de los gestos litúrgicos más antiguos de los que tenemos noticia: Cf. I Cor. 16,20; Rom. 16,16.

Cantos: El coordinador de la oración, de acuerdo con el ministerio de música, debe motivar y animar la asamblea para alabar cantando al Señor. Generalmente los primeros cantos son más alegres y ritmicos. Cantos de bienvenida y cantos que hacen notar la presencia del Señor. Al ir pasando de los cantos más alegres a los más tranquilos y pausados la asamblea va entrando en un clima de mayor recogimiento y oración.



Debemos notar que estos cánticos no tienen una función psicológica, pues ante todo son oración. Así se debe de entender.

Oración introductoria: El dirigente centra la oración: Como nosotros no sabemos orar como conviene, se le pide a Jesús que envíe su Santo Espíritu sobre la comunidad para que venga en ayuda de nuestras deficiencias y poder alabar y glorificar al Padre. Esta oración es definitiva para el desarrollo de toda la reunión.

Nuestras oraciones, que son un reflejo de aquella reunión de oración en la estancia superior cuando descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles y María, deben seguir la misma tónica. Nunca debe faltar la Invocación a la madre de Jesús para que nos acompañe en nuestra oración y que sea ella quien la presente a su Hijo. Su presencia es más importante de lo que superficialmente pareciera.

En esta oración introductoria es muy conveniente ambientar a los asistentes en el clima de oración profunda invitándolos a dejar todas sus preocupaciones en el Señor; confiando en que El se ocupará de ellas, porque a El le interesan más que a nosotros.

Nota: A veces es tan fuerte la presencia del Señor desde un principio, que no hay necesidad de invocarlo para que tome posesión de la oración, sino más bien hacer cobrar conciencia a la comunidad de lo que sucede. Como el Señor Jesús es el que invita, naturalmente El es el primero en estar presente, es el primero que llega a la reunión. Por lo tanto los cantos iniciales no son para que venga, sino porque ya está allí.

I Parte: Alabanza y Acción de Gracias

En esta primera parte de la reunión se invita a los participantes a olvidarse de sí mismos para centrarse en el Señor. Lo esencial de estos momentos es alabar y glorificar al Señor. Los cantos, salmos Y alabanzas ocupan el lugar principal de la oración.

Después de cada canto la comunidad, como un solo cuerpo, continúa alabando y glorificando al Señor en voz alta. El paso de esta oración al orar y cantar en lenguas es tan espontáneo y automático que no se fuerza; pero sí se debe hacer notar cuando ordinariamente falte.

Momentos pequeños de silencio darán oportunidad a intervenciones personales. Todas ellas han de ir centradas en el Señor.

Es muy propio de las reuniones de oración desde tiempos de San Pablo que toda la comunidad recite un Salmo, un Himno de la Sagrada Escritura, lo mismo que ciertas oraciones tradicionales de la Iglesia como el "Gloria", "Santo", etc. En esas oraciones todo el mundo participa. El canto facilita mucho las intervenciones comunitarias.

Estos elementos que hemos subrayado se van entremezclando unos con otros de una manera natural, llevados siempre al impulso del Espíritu.

II Parte: Edificación de la Comunidad

El otro objetivo de la reunión de oración es la edificación de la comunidad. Este aspecto forma y delinea la segunda parte de la reunión. Todos los elementos que intervienen son ante todo para la edificación de la comunidad.

Silencio: El dirigente debe pedir momentos expresos de silencio y hacerlos respetar a pesar de la dificultad que esto implique a veces. Cuando este silencio es cortado por intervenciones inoportunas, el dirigente, con todo amor, debe señalar que esto no bendice a la comunidad ya que se trata de escuchar a Dios en esos momentos. Todo aquel que no respeta el silencio no está actuando con el primer criterio que debe normar las reuniones de oración: la caridad para con todos los hermanos. El silencio profundo es fecundo y da la oportunidad para que el Señor se manifieste. Ordinariamente lo hace por mensajes en profecía o en lenguas y tam-

bien a través de pasajes de la Palabra de Dios. Después del tiempo designado por el discernimiento, el dirigente invita para que la comunidad manifieste todo lo que haya recibido del Señor.

Cuando los grupos han crecido mucho es conveniente que estas manifestaciones carismáticas, antes de ser transmitidas a la comunidad, sean discernidas por el equipo responsable de la oración.

Testimonios: Cuando el dirigente sienta que ha llegado el tiempo de glorificar a Dios a través de los testimonios, pide a la comunidad que lo haga. Ha de tener mucho cuidado en este punto, ya que existen personas que siempre tendrán algún testimonio que dar. Hay que pedir que testifiquen, no los que quieren hacerlo por su propia iniciativa, sino los que se sientan llamados por Dios para glorificarlo en esos momentos. Por otro lado, hay que motivar a que no dejen de hacerlo todos los que hayan sido tocados por el Señor, ya que si un testimonio es para la gloria de Dios y no se proclama, sea por timidez, sea por vergüenza, se le está robando a Dios la gloria que a El sólo le pertenece. "No se debe esconder la luz debajo de la mesa, sino que ha de ser levantada en alto para que el mundo crea y glorifique al Padre de los cielos".

Quien coordina la reunión de oración pide testimonios que vayan precisamente en la línea que el Señor esté marcando durante esa reunión. Esto a veces es difícil de lograrse, pero se debe intentar en lo posible. Cuando existan varios testimonios, el equipo de discernimiento debe escoger precisamente los que sean más acordes con el tema de la reunión.

Enseñanza: En el momento más oportuno, que suele ser después de las alabanzas se trasmite la enseñanza del Señor para toda la comunidad.

Antes de comenzar a hablar el maestro, la comunidad ora sobre él, pidiéndole al Señor que lo unja y lo use como instrumento de su Palabra.

Peticiones: Desde un principio decíamos que lo esencial de las reuniones no son nuestras necesidades, y que por lo tanto la oración de petición habría de pasar a un segundo plano. Sin embargo, al Señor le gusta que le pidamos y que acudamos a El con toda confianza, seguros de que hemos de recibir la ayuda oportuna. Quiere que le presentemos nuestras necesidades. Deben hacerse al final de la reunión, después de haber adorado y glorificado al Señor.

Naturalmente los testimonios, las profecías, la enseñanza, etc., van unidos entre sí por los cantos, las alabanzas y aclamaciones al poder de Dios. Esta participación de la comunidad es como la amalgama de cohesión y unidad de las diferentes partes que componen las reuniones de oración, y que de por sí son tan distintas unas de otras.

Conclusión

Síntesis: Al final de la reunión, el dirigente, ayudado por el equipo de servicio, resume o sintetiza el mensaje o la acción principal del Señor en esa oración. Esto sirve para que todo el mundo se quede con una visión clara de lo esencial que el Señor quiso para esa reunión, al mismo tiempo que para unificar los diferentes elementos que hayan aparecido en el transcurso de la asamblea.

Despedida: Procurando ser puntuales en la hora de finalizar se termina con unas palabras cordiales de despedida y un canto.

En muchos grupos se termina con el abrazo de la paz; en otros recitando la oración del Padre Nuestro.

El orden de los diferentes elementos de la reunión varía mucho. Pero lo más importante no es cumplir un programa o seguir un esquema; lo esencial consiste en ser dóciles al Espíritu y seguir sus indicaciones.

Si al final de este artículo se concluye que no es posible programar las reuniones de oración, que por lo tanto hemos de estar siempre abiertos a los movimientos del Espíritu Santo, entonces se habrá cumplido perfectamente el objetivo de estas líneas.

El día en que creamos que ya sabemos cómo se dirige la reunión de oración, en esos momentos somos los menos aptos para hacerlo. Quienes dirigen ordinariamente la reunión deben cuidarse mucho de este aspecto. Tanto mayor será el peligro cuanto más los haya usado el Señor con anterioridad. Lo que se necesita, en primer lugar, es el reconocimiento de nuestra impotencia, al mismo tiempo que la confianza en que Dios puede realizarlo a través de nuestras limitaciones.

Muchos creen que ellos nunca serán ca-

paces de dirigir una reunión de oración. Tienen solamente la mitad de la verdad, porque para ellos solos realmente es imposible; sin embargo, se olvidan que el Señor puede hacerlo a través de ellos.

Falsamente pensamos que Dios nos pide únicamente lo que podemos realizar o lo que está dentro de nuestras capacidades. No. Muchas veces El pide cosas que no podemos o no sabemos hacer, ni cómo hacer. Es para que entonces pongamos toda nuestra confianza en El y no en nosotros; para que vivamos la fe, dependiendo totalmente de su poder y no de nuestras posibilidades.

El Equipo

Sobre todo cuando el grupo ha crecido mucho, se va haciendo más necesario que no sea una sola persona quien dirija la reunión. Es mejor que sea un equipo integrado en cuanto es posible, por personas de profunda vida interior, por profetas y por gente con suficiente formación cristiana. Su función es descubrir la voluntad del Señor para la asamblea, al mismo tiempo que ser un apoyo de oración para el dirigente principal. Este equipo sirve también como filtro para las profecías, testimonios, visiones y todo tipo de manifestación carismática que se suscite durante la reunión. También tiene una función muy práctica ya que generalmente todo el mundo se dirige al líder principal hasta para preguntar por un lugar vacío. El servicio que presta este equipo a todos, permite absoluta libertad para que el dirigente principal no atienda sino a la oración misma, mientras que el equipo responde a todas las necesidades, evitando las distracciones innecesarias que perjudican a la misma comunidad.

Bibliografía consultada:

"Las reuniones de oración". José H. Prado Flores. Kerygma, México.

CLASIFICACION DE LOS SALMOS

Acción de gracias: colect.: 33, 65, 68, 118, 124, 136, 138. individual: 18, 30, 34, 40, 92, 116, 118.

Alabanza: 8, 19, 24, 29, 34, 47, 95, 96, 103, 117, 135, 144-150.

Amor divino: 33, 44, 48, 81, 86, 103, 118.

Auxilio divino: 25, 64, 83, 198, 121, 124.

Comunidad: 102, 133.

Confianza: 3, 5, 42, 43, 55, 57.

Hallel, gran: 136. pequeño: 113-118.

Himnos: 8, 19, 29, 33, 46, 48, 76, 103, 106, 108, 113, 114, 117, 122, 135, 136, 145-150.

Jerusalén: 48, 74, 76, 79, 122, 125, 127, 137, 148.

Ley: 1, 19, 33, 34, 36, 37, 52, 93, 95, 99, 111, 112, 119.

Mesías: 2, 45, 70, 71, 72, 110, 132.

Misericordia divina: 41, 64, 100, 106, 138.

Oración divina: 41, 54, 100, 106, 138.

Oración: 6, 13, 31, 86, 138, 141, 142, 143.

Pastor: 23, 80, 100, 105, 146.

Penitenciales: 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143.

Perdón: 25, 32, 69, 130.

Peregrinación: 42, 43, 48, 84, 107.

Promesas divinas: 27, 28, 44, 89, 95, 122, 128, 129.

Protección divina: 27, 31, 61, 91, 121, 138.

Providencia de Dios: 11, 14, 39, 53, 63, 73, 75, 82, 106, 127, 139, 145, 146, 147.